

## EL CIRCO MUNICIPAL

**T**IERNO Galván ha sido siempre un hombre generoso. De una educación antigua. Cuando en la sesión del Ayuntamiento de Madrid del viernes dijo: "Señores, estamos rozando el ridículo", su generosidad consistía en incluirse él mismo en el ridículo de los otros. De la oposición. Esta Banda del Empastre que dirige José Luis Álvarez, esta zaragata, estos circenses enanos que practican la obstrucción al Ayuntamiento. Quertan, el viernes de la semana pasada, quejarse del uso de los coches oficiales por un alcalde y un primer teniente de alcalde que han renunciado a sus sueldos; quertan quejarse de que sus trajes en las recepciones no eran lo suficientemente dignos. Se estaban inventando sus rojos. Cuando la derecha no tiene delante el rojo que espera, se lo inventa. Inventarse rojos de personas de tan buena familia como Tierno Galván y Tamames, como Cristina Almeida y todos los demás, es siempre un ejercicio fácil cuando se prescinde de la realidad visible.

Los grandes gastadores de otros tiempos, los que han dejado los Ayuntamientos endeudados hasta el municipal cuello, mientras se empobrecían las vidas ciudadanas, hacen ahora este juego mezquino y cicatero, mientras los electos por el pueblo que no les quiso tratan de desembarazarse de una herencia histórica de caos y ruina. Esta ciudad en la que hablan se arruinó y se destruyó, quizá para siempre —ya se sabe que el peso y el agravio que ha sufrido Madrid es irreversible—, por su culpa y la de sus antecesores; los que fueron concejales "a la orden" se quejan ahora —o hacen que se quejen sus herederos— del uso que se hace a los conductores "a la orden", los que derrocharon la gasolina del erario público piden cuentas de la gasolina. Y se quejan de que los rojos vayan mal vestidos.

Se produce una vergüenza ajena oyéndoles hablar. Se produce una irritación ante este despecho de los señorones que se quedaron en minoría, de los que no entienden el respeto y el tacto con que se están conduciendo en Madrid y las otras ciudades "de los rojos" los asuntos municipales; tanto, que los definitivamente empobrecidos, los definitivamente marginados por los viejos Ayuntamientos tienen algunos motivos para quejarse.

La dignidad, la seriedad de Tierno Galván está dando un ejemplo continuo en este circo en el que su breve antecesor está convirtiendo la sala de sesiones del Ayuntamiento de Madrid. Pero se va a perder si sigue dando explicaciones. Va a caer en el torpe juego si se cree obligado a decir que prefiere andar a ir en coche, que prefiere ir solo a escoltado. Un hombre inteligente puede dejar de serlo si no sabe salir de una situación contraria a la inteligencia. La grotesca oposición de UCD en el Ayuntamiento se salió de la esfera de la inteligencia desde el primer día. Probablemente ni Tierno Galván ni Tamames van a conseguir hacerles entrar en ella. Es una cuestión de naturaleza. ■

POZUELO



Lo que sucedió fue que la izquierda, adoptando desde el principio una posición de inferioridad, se apresuró a legalizar a la derecha. En la foto, Adolfo Suárez y Felipe González.

**L**AS tensiones sociales favorecen hoy a la derecha, como en otros tiempos de otra composición social favorecieron a la izquierda; la derecha española no sólo utiliza las tensiones ya existentes, sino que las aumenta. Hay ejemplos todos los días. La conversión de la tragedia de Zaragoza en gran tema de la tensión es el más reciente: la transformación del accidente de la sartén de churros en atentado está firmada prácticamente por las personas, por los periódicos que la han suscrito y ampliado.

**L**A retorsión de la izquierda frente a estos hechos la sitúa, en realidad, en una situación incómoda. La izquierda sabe también que las tensiones sociales están ahora favoreciendo a las derechas. Trata de apagarlas. No sólo con su condena a los atentados reales, al terrorismo, que es naturalmente sincera, sino tratando de disminuir toda clase de fricción. Como sabe que está siendo utilizada como fantoche de enemigo, intenta por todos los medios posibles, y a veces por los imposibles, borrar esa impresión. Esto la está llevando a desertar la oposición. No va a conseguir con esa táctica que la derecha "la perdone": la sigue necesitando como enemigo visible y está dispuesta a fortalecer ese carácter de enemigo. Pero al mismo tiempo se empequeñece: se hace más merecedora de esa idea de que el precio pagado al legalizarla ha sido excesivo. Mientras, va desmoralizando a sus electores, a sus afiliados, a sus simpatizantes. Ha sabido dejarse meter en este círculo cerrado. Está pudiendo ser acusada de todas las circunstancias adversas, hasta de las del mal gobierno. Y no tiene capacidad de respuesta.

**S**UPONGAMOS que es una época transitoria. La izquierda está pagando todavía la factura de haber perdido la guerra civil, cuando sabe de sobra que otra guerra civil no es la forma de recuperar lo perdido: ni es deseable, ni es posible, ni tampoco la ganaría. Sin embargo, aquella guerra, aquella posguerra y este posfranquismo, la han privado de sus armas de defensa: no ha conseguido todavía encontrar otras. ■